

1752
2571

LA PINTURA MURAL CONTEMPORÁNEA EN MEXICO.

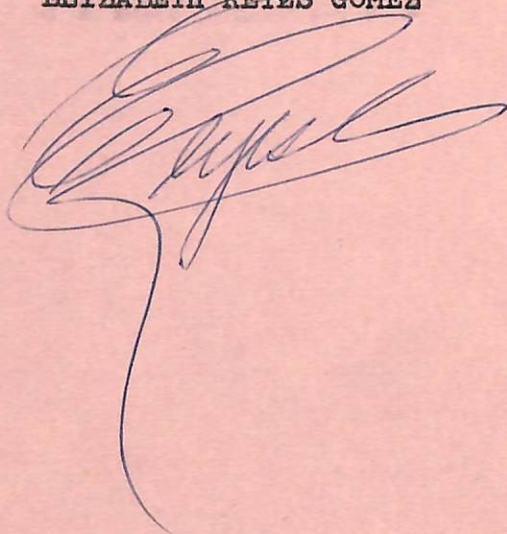
TRABAJO PARA LA CLASE DE:

HISTORIA DEL ARTE MEXICANO.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

1968.

ELIZABETH REYES GOMEZ

A large, stylized handwritten signature in black ink, appearing to read 'Elizabeth Reyes Gomez', is written over the printed name. The signature is highly cursive and fluid, with a long, sweeping tail that extends downwards.

PROLOGO.

México, país de artistas, pueblo dotado de grandiosa sensibilidad, para todas las artes y artesanías.

Ya desde la época precolombina se hace notable su sensibilidad, los vestigios que quedan de su arte, en todas sus manifestaciones, son admiradas hasta estos días de la fría mecanización. Aún desde las cuevas donde se guardaban de las inclemencias del tiempo, nos exponen su arte, que si bien primitivo, nos recuerda su gusto por la ornamentación, su arte en desarrollo.

Todo arte se desenvuelve al mismo tiempo que la sociedad en que se da, tomando así características singularísimas en cada pueblo. En México, por ejemplo, encontramos un arte precolombino, colonial, etc., cada uno con características de la época en que se produjo.

Después de la Revolución, de 1910, México ha tenido infinidad de manifestaciones artísticas, con el sello del ideal revolucionario o no, más o menos marcado.

Con caracteres especiales a esta ideología, encontramos la pintura en el mural, de ella hablaré en las páginas a continuación, tomando en cuenta a dos muralistas destacados: José Clemente Orozco y Diego Rivera; trataré además de establecer un parangón entre las obras de los dos, ya que se han dado dentro de la misma época e ideología.

La pintura mural en México, tiene una larga tradición. Encontramos pinturas murales que datan de las épocas precortesianas, más tarde vinieron las decoraciones murales en los conventos de la Nueva España, las cuales estuvieron decorando esos lugares, por casi tres siglos, especialmente en el siglo XVI, se han conservado dichos murales hasta nuestros días, aunque desgraciadamente muy maltratados y mutilados. Estas decoraciones de carácter religioso fueron ejecutadas por los mismos frailes, o bien, por sus discípulos indígenas, que aunque en algunas ocasiones estaban influenciadas de las ornamentaciones de los libros, en otros hay rasgos originales. Los dibujos que se hacían eran exquisitos, el colorido no es brillante o crudo sino está basado en las tintas sepia y negra, admitiendo el rojo o cualquier otro color de vez en cuando.

En el siglo XIX son importantes de mencionar las decoraciones de Ximeno (a principios de siglo), para la cúpula de la Catedral de México y para la Capilla de la Escuela de Minería; Las de Ramón Sagredo en las Galerías de Bellas Artes; Las de Clavé, en la cúpula del Templo de la Profesa; los de Cordero en la Capilla del Cristo, en el Templo de Santa Teresa y los de la Iglesia de San Fernando; Las de Rebull, en el Alcázar de Chapultepec y los lienzos de la Basílica de Guadalupe, ejecutados por varios pintores.

En el final del siglo pasado y principios del presente no se produjeron pinturas murales que sean dignas de mencionarse.

Como durante el periodo de la revolución fué imposible que floreciera este arte, que necesita estímulo y protec-

1752

ción, es hasta 1921, siendo secretario de Educación Pública, Don José Vasconcelos, quien imparte su valiosa ayuda a los artistas para que tuvieran oportunidad de pintar murales con absoluta libertad en los asuntos. Diego Rivera, José Clemente Orozco, Charlot, Leal, Siqueiros, Revueltas, de la Canal, García Cohero y Guerras, probaron las técnicas de la incáusticas y del fresco en las pinturas murales de la Escuela Preparatoria, que fueron los primeros que se deslavarón. Sin embargo los maestros Rivera y Orozco sobresalen entre todos, con el vigor de su personalidad.

Las pinturas murales contemporáneas muestran en sus primeros pasos una gran influencia italiana, aunque la forma de expresión y la manera de tratar los asuntos, son mexicanos. Y si esta clase de pinturas no fué fruto de un movimiento político, la Revolución, pero dentro de él los artistas independientes, contrarios al academismo, encontraron una atmósfera propicia y trataron de estar a la altura de este movimiento social, ocupándose de asuntos que estaban olvidados o que en otra época, se habrían visto sin interés. El material por ellos empleado fué la verdadera vida de México, las artes y fiestas populares, la belleza y sensibilidad de los indios y las nuevas ideas sociales.

DIEGO RIVERA

Nació en la Ciudad de Guanajuato, 1886, después reside con sus padres en la ciudad de México, estudia dibujo en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Después trabaja libremente en el campo de la pintura. Marcha a España donde hace cuadros de calidad

inferior a los hechos por él en México antes de marchar a Europa. Viaja por Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, trabaja poco. Vuelve a París, recibe influencias neo impresionistas, greco cezannianas y picassianas. Dentro de sus cuadros aparecen los indicios de su personalidad mexicana. Sus compañeros cubistas condenan su exotismo. Vuelve a México en 1921, en donde se revela al fin la personalidad del pintor aunque en la decoración del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria no logra hacer una obra autónoma, pues hay influencias de Italia muy notables; en los murales de la Secretaría de Educación Pública y Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, se va desprendiendo poco a poco de las influencias y extendiéndose poco a poco de su personalidad. Otras pinturas murales: decoración para la Sala de Juntas del Edificio de Salubridad; Corredor Posterior del Palacio de Gobierno, en Cuernavaca; ESCALERA MONUMENTAL DEL PALACIO NACIONAL; Fresco en el Palacio de Bellas Artes; Salón Comedor del Nuevo Hotel Reforma.

Sus obras en los Estados Unidos del Norte son muy numerosas.

Sus pinturas murales son anecdóticas: ha pintado de preferencia escenas y sucesos de la revolución, no históricos sino idealistas.

Sus ideas sociales lo han llevado a ser de la pintura un medio de propaganda de sus ideas. pero si queremos encontrar al artista, no al político, necesitamos acercarnos a sus obras sin prejuicios.

En sus obras murales trata de sintetizar y simbolizar la historia de México y señalarle mañana, así como en los demás murales pintados en el extranjero, muestra siempre su dibujo

precioso, claro, emocional y delicado, su composición de extraordinario valance, a veces complicado pero siempre resulta de manera apropiada; su colorido brillante y armonioso produce efectos de gran calidad.

Su arte adolece de un exceso en la estilización de la forma, en ocasiones llega a la caricatura, resultado de estilización de la vida misma, su obra carece de sinceridad en el sentido de su idea pura. Pinta movimientos sociales idealizándolos, aquí se manifiesta una actitud romántica.

JOSE CLEMENTE OROZCO

Nació en Zapotlán, Jalisco, 1883, graduado en la Escuela Nacional De Agricultura, estudia dibujo arquitectónico en la Academia de Bellas Artes. En 1913, pinta en el exmuseo de San Juan de Ulúa un cuadro al óleo, por ese tiempo caricaturista para algunas revistas. Después de viajar por California, regresa y se le encarga la decoración de la Escuela Nacional Preparatoria, pinta allí : El Banquete de los ricos mientras los Trabajadores Pelean (La Trinidad (el campesino , el trabajador y el obrero), La Huelga, La Trinche ra, La destrcción del orden y Maternidad, Los Hombres sedientos y Los Ingenieros. En el segundo piso pintó una serie de caricaturas que son una crítica a la Ley, a la Justicia, a la Libertad y a la Iglesia. Después pinta Cortés y la Malinche, El Conquistador que construye y El Trabajador Indígena. Más tarde, decora la escalera de la Casa de los Azulejos y después la Escuela Industrial de Orizaba, Veracruz. Después de 1930 pinta en varios lugares de los Estados Unidos; vá a Europa, regresa a los Estados Unidos y viene posteriormente a México, en donde

pinta el gran fresco **La guerra**, en el Palacio de Bellas Artes.

Los auntos que pintó Orozco son diferentes a los de Rivera. José Clemente Orozco, es un escéptico, mientras Diego es un optimista. Orozco pintó la tragedia humana. Diego Rivera Ha pintado lo que la Revolución debió ser; Orozco ha pintado lo que la Revolución ha sido. Su mensaje espiritual: la miseria por la miseria, de allí que en la obra del pintor no encontremos ningún signo que e indique una esperanza de un mundo mejor. Nos muestra en su pintura la viada humana en actitudes desgarradoras, pues no se encuentran rasgos de redención que indiquen la esperanza de un mundo mejor en ninguna de sus producciones. Orozco recibió gran influencia de Goya, hay quienes lo aseguran al par rangonarlos, pero no puede ser satírico porque siente demasiado la tragedia humana para divertirse con ella, él no sólo enseña sino corrige y castiga. Habla a todos especialmente a los analfabetas, en ese peculiar lenguaje plástico de la imagen, es, cómo él lo expresa "Una pintura a la vista del pueblo, no se compra ni se vende, habla a todo el que pasa, a veces con lenguaje más claro y otras veces más oscuros". La sinceridad es lo que le dá esa absoluta libertad de expresar sus sentimientos en los asuntos que pinta; él pinta lo que vé, es decir, el modo que lo vé, y nos trasmite el mensaje: por la ferocidad, por el dolor por la tristeza y algunas veces por medios de una penosa caridad, pero sin complicaciones metafísicas.

Orozco como Rivera, fué italianizante en sus primeras pinturas murales; pero pronto se desprende de esas ideas o influencias y ejecuta una de las mejores obras que ha producido el arte en Mé-

1752

xico: La Trinchera. Sus composiciones son siempre sencillas, de escala monumental, la mayoría de las veces; su colorido oscuro, su dibujo pleno de vigor de una aguda observación de la naturaleza, que le permite hacer síntesis del realismo, expresiones personales no estilizaciones rebuscadas.

En Guadalajara, siendo gobernador de Jalisco Everardo Topete, ayudado con la iniciativa de los también artistas: José Guadalupe Zuno y el Lic. Yáñez, 1935, pinta en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara su Didaskalia, en el Palacio de Gobierno Temas sobre la Libertad y en el Hospicio Cabañas sobre la Historia de México, desde la época precolombina lanza destellos sobre el presente e ilumina el porvenir con la unidad que subsiste en nuestra época: la fe en el hombre expresada en el Hombre de Fuego, uno de los símbolos más extraordinarios.

La pintura mural que tanto impulso recibió con los trabajos de Orozco y Rivera, ha sido cultivada por otros pintores pero pocos son los que han logrado éxito.

1752

BIBLIOGRAFIA:

REVISTA ARTE DE MEXICO: Nos. 94 y 95

Año XVI- 1967

GUADALAJAR A.

JOSE C. OROZCO EN GUA#

DALAJARA.

ARTE MODERNO EN MEXICO: J. Fernández.

Editorial Porrúa e Hijos

México, D.F. 1937.

HISTORIA DE LA PLASTICA EN LA REVOLUCION MEXI-

CANA: LIC. JOSE GUADALUPE ZUNO. Sin editar.